

Desigualdad e informalidad: *Hacia un modelo de desarrollo post-COVID-19*

Por Daniel García Delgado

Introducción: un “hecho social total”

Si Émile Durkheim¹ hubiera podido imaginar lo que era un “hecho social total”, no podría haber elegido mejor que la pandemia global que se genera en el 2020. La pandemia causada por el COVID-19 tiene todos los elementos para ejemplificarlo en el sentido de que convulsiona el conjunto de las relaciones sociales y conmociona a la totalidad de los actores, a las instituciones y a los valores, ya que se prolonga indefinidamente sin aparente solución de continuidad. Esto es así hasta el punto en que países que han superado la primera ola de contagios como algunos países de la Unión Europea tienen que hacer hoy frente a una segunda o tercera oleada del Coronavirus. El modelo de acumulación es fuertemente impactado por la pandemia –aquí en la Argentina y en todo el mundo–, con caídas profundas del PBI y del empleo. ¿Qué podrá ser el desarrollo cuando la pérdida de empleos este año ya ha sido de 200.000, la informalidad es rampante y la caída del PBI se pronostica en un 12% y con una inflación del 40%?² ¿Cómo y en cuanto tiempo podrá recuperarse la economía y la desigualdad de semejante caída, tanto por el legado macrista de concentración y recesión como por el impacto del COVID-19?

A partir de estos interrogantes, este capítulo apunta a responder a dos objetivos principales: el primero, el develamiento de las causas de la desigualdad y de la informalidad en estas últimas cuatro décadas y particularmente del último período neoliberal. El segundo objetivo es indagar cuáles podrían ser los ejes de un nuevo modelo de desarrollo post COVID-19 en el siglo XXI, que atienda a las nuevas condiciones, a la actual situación y contexto que genere un sistema de previsión social, de salud y educación de equidad y calidad.

1 Durkheim, É. (1972). *Emile Durkheim: selected writings*. Cambridge: Cambridge University Press.

2 Relevamiento de Expectativas de Mercado (REM) del Banco Central, julio de 2020.

1. Capitalismo de especulación, desigualdad y aumento de la informalidad

“El neoliberalismo puede significar muchas cosas, incluyendo un programa económico, un proyecto político y una fase del capitalismo que data de los años '70. Sin embargo, en su raíz, el neoliberalismo es la idea de que todo debe ser manejado como un negocio; de que las metáforas, métricas y prácticas del mercado deben permear todos los campos de la vida humana”.

Ben Tarnoff

La desigualdad y el nivel de informalidad ya venían acrecentándose en los últimos 40 años en casi todo el mundo a causa del pasaje de la gran transformación del capitalismo a la gran financiarización a partir de mediados de los '70³. Nos referimos a la concentración y a la distribución regresiva del ingreso, donde las elites eludían impuestos y exigían ajustes y políticas de austeridad. Y particularmente de la opción tomada en América Latina por el gran empresariado apoyando golpes de Estado, capturando el Estado no para promover el desarrollo, sino para facilitar los negocios de los CEOs⁴.

La desigualdad ha sido anteriormente denunciada como característica principal del capitalismo del siglo XXI⁵ aún en los foros de los decisores económicos del mundo, como en Davos. Al respecto, “Oxfam informó que en América Latina las 32 personas más ricas poseen la misma riqueza que el 50% de las más pobres. Al mismo tiempo, el 10% con más dinero en la región acapara el 70,8% de la riqueza y el patrimonio y el 1% posee el 41% de la riqueza”. De seguir en esa tendencia se advierte que, en 2022, el 99% de la población tendrá que repartirse el 49% de la riqueza de la región y que el resto estaría acaparado por el 1%⁶.

Es muy evidente quiénes se enriquecieron y quiénes padecieron en estos años, al menos desde la mal resuelta crisis del 2008. Ahora hay que afrontar una nueva crisis desatada por la pandemia del Coronavirus, pero que profundiza la que se venía gestando hace años. Si por un lado, como se señala: “es claro qué sectores deben pagar la crisis, y deben hacerlo con impuestos especiales que graven

3 Véase: Polanyi, K. (1992). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo [1944]*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

4 Véase: García Delgado, D., Ruiz del Ferrier, C. y De Anchorena, B. (Comps.). (2018). *Elites y captura del Estado. Control y Regulación en el Neoliberalismo tardío*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

5 Piketty, T. (2015). *El capitalismo del siglo XXI*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

6 Laborde, O. (2020). ¿Quién pagará la crisis? *Tiempo Argentino*, 12-04-2020.

las grandes fortunas y las riquezas descomunales que consiguieron estos años con el sacrificio y el empobrecimiento de la mayoría de la población”⁷. También es cierto que estos no están dispuestos a generar un mínimo de solidaridad hacia los otros aún en circunstancias excepcionales como las de la pandemia por COVID-19 y la crisis global. De otra forma, también lo ha señalado recientemente el economista Dani Rodrik (2019)⁸, al afirmar que los gobiernos pueden atacar la desigualdad en tres etapas del proceso económico: i) las políticas de preproducción pueden influir en dotaciones como la educación, la salud y la riqueza; ii) las intervenciones en la etapa de producción pueden afectar la creación y composición de empleos, la dirección del cambio tecnológico y el poder de negociación del capital y el trabajo; y, iii) las políticas de posproducción, como los impuestos y las transferencias, pueden redistribuir los rendimientos de la mano de obra y el capital⁹. Veamos:

i) Las desigualdades pre-producción, o también referidas a diferenciales de puntos de partida y de igualdad de oportunidades. Este es un enfoque completamente distinto al de la perspectiva liberal meritocrática e individualista que intentó imponer Cambiemos en la Argentina, que consideraba que todos tenían similares puntos de partida e igualdad de oportunidades desde la escuela, y desde allí se destacaban los que tenían talentos de los innovadores, es decir, el individualismo meritocrático. Pero, en realidad, los puntos de partida son muy diferentes: barrios humildes sin servicios públicos, sin cloacas, electricidad o sin internet, o bien, escuelas en las que se asiste pero por los comedores para dar de comer a los chicos o a familias enteras. Generar vivienda digna masiva y ayudar a superar el *gap* tecnológico en los barrios pobres y los distintos espacios del país debería ser un objetivo estratégico para el nuevo contexto de la sociedad digital.

ii) El debate por la equidad en el espacio de trabajo, en el espacio productivo. No deben reducirse a nivel de salarios o de paritarias, sino avanzar dado que se informalizan muchos trabajos por automatización, terciarización o por falta de marcos regulatorios como en el capitalismo de plataformas¹⁰. En las empresas, en un Consejo Económico Social, gremios y empresarios¹¹ deben

7 Laborde, O. (2020). ¿Quién pagará la crisis? *Tiempo Argentino*, 12-04-2020.

8 Rodrik, D. (2019). Trabajo y desarrollo humano en un mundo desindustrializado. *Revista Nueva Sociedad*. Núm. 279, 122-132.

9 Derviş, K. y Strauss, S. (2020). Trust Funds for all. *Project Syndicate*. 09-07-2020.

10 Derviş, K. y Strauss, S. (2020). Trust Funds for all. *Project Syndicate*. 09-07-2020.

11 Para este tema, véase: Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Madrid: Areté.

Lenguita, P. y Miano, A. (2005). *Las relaciones laborales invisibles del teletrabajo a domicilio*. Disponible en: <https://www.academica.org/amalia.miano/39>

Vocos, F. y Martínez, O. (2005). *Teletrabajo: ¿otro canto de sirenas?: El movimiento obrero frente a una nueva estrategia empresaria*. Buenos Aires: Taller de Estudios Laborales.

comenzar a debatir los problemas que se van a plantear cada vez con más fuerza y que de alguna manera la pandemia puso en el centro de la discusión, que son los de la productividad, los de la introducción de las tecnologías de ruptura, de la cuarta revolución industrial. Así, consensuar si estas tecnologías como la automatización, los robots, las impresoras 3D o la inteligencia artificial, van a complementar las tareas y los saberes de los trabajadores, o, si van a ser utilizados para eliminarlos y, de esa forma, aumentar las ganancias de los accionistas. Y, en segundo lugar, se necesita comenzar a regular al capitalismo de plataformas, como *Google, Uber, Amazon, Glovo, Rappi* o *MercadoLibre* con nuevos marcos normativos laborales para las formas de trabajo flexibles que han aumentado y, para que estos trabajadores, generalmente de grupos con baja inserción en el mercado laboral formal (jóvenes, con bajas o nulas calificaciones, migrantes y desempleados recientes), tengan derechos y un empleo decente y que no sufran aun una mayor vulneración, quedando precarizados totalmente.

iii) En la redistribución pos-productiva: se consideran reformas impositivas progresivas y diversos planes sociales como se han generado este año aquí, créditos, moratorias, congelamiento de precios de servicios, etcétera. Dani Rodrik (2019) también advierte que la solución no es volver a aplicar las políticas clásicas del Estado de Bienestar. En cambio, plantea que el desafío es más complejo y considera que el Estado no debe sólo asegurar educación, salud e ingresos mínimos, sino también involucrarse junto al sector privado en la generación de conocimiento y empleo para evitar el “dualismo productivo”, uno de los grandes problemas de la economía como sucede en la Argentina. El dualismo productivo estaría dado por un “nicho” muy productivo que genera poco empleo y otra gran cantidad de sectores poco productivos que emplean a mucha gente¹². Lo cual achica oportunidades para la franja de ingresos medios. El Estado debe involucrarse más en políticas de producción con fuerte integración del sector privado. Es una prioridad mejorar las habilidades de los trabajadores para que puedan maniobrar la tecnología, pero también acomodar la tecnología a las habilidades de los trabajadores.

12 Lewkowicz, R. (2020). Va por la avenida del medio. *Página 12*. 24-06-2020.

2. Restricciones y conflictos principales para el desarrollo y la previsión social

“Con la pandemia de COVID-19, obligando a los gobiernos a gastar en una escala sin precedentes para mantener a las empresas y los hogares, nunca ha habido un mejor momento para restaurar el Estado a su papel adecuado como timón para la economía en general. El mercado solo no es rival para los desafíos del siglo XXI.”

Mariana Mazzucato

Pensar el desarrollo de tal modo que supere la desigualdad y la informalidad y que genere crecimiento en un marco de pandemia sin duda no es fácil. De alguna manera, altera las condiciones básicas en que fue pensado el concepto desde sus inicios. Este proviene de los '50, y fue elaborado desde una perspectiva latinoamericana por la escuela de la CEPAL. Tuvo distintas etapas: tanto en las décadas del '60, el desarrollismo con fuerte inversión extranjera; en los '70 en el conflicto con la Teoría de la Dependencia, y posteriormente a fines de los '80 es desplazada por el enfoque neoliberal del crecimiento y las privatizaciones. Se retoma nuevamente con la crisis del Consenso de Washington del 2001-2003, con una reformulación más política de desarrollo con inclusión, y un Estado orientado a derechos, que va a ser fuertemente conflictivo con la derecha neoliberal en conflictos distributivos –como los del campo– y, finalmente, va a culminar en la Argentina en el 2015, con el acceso democrático del gobierno neoliberal de Cambiemos y en otros países por medios no tan democráticos, a través de golpes parlamentarios, ‘blandos’ o más clásicos, el *law fare*, mediante la incidencia de *las fake news* y de las redes sociales, entre otros factores de incidencia.

Estos gobiernos redujeron el impuesto a las ganancias, a los bienes personales y favorecieron los blanqueos de capitales, también eliminaron cualquier contribución significativa al financiamiento del Estado y, a la vez, preconizaron el ajuste del mismo, el ‘industriicidio’ y el aumento de la informalidad, una sociedad de pobres y ricos y clases medias en desaparición, el modelo neoliberal de sociedad. El inicio de la crisis de este modelo por inflación y endeudamiento, más la crisis del COVID-19 da para repensar otro modelo tributario con características y capacidades del Estado novedosas. El conflicto habitualmente se produce con el gran empresariado y su poder estructural e instrumental de *lobby* para influir en el sentido común de la sociedad.

La Argentina ha tenido tres restricciones importantes a la ahora de alcanzar el desarrollo y tener una distribución más igualitaria. La primera y más importante es ‘la restricción externa’

(Diamand, 1985¹³; Ferrer, 2011¹⁴), que es la crisis de divisas que aumenta cuando crece el producto y dado nuestro nivel de desarrollo intermedio aumentan las importaciones y la necesidad de divisas. Como es el conflicto actual, derivado de la no liquidación de divisas por parte de los exportadores de granos. De allí la necesidad de generar bienes con mayor valor agregado y exportables para evitar esta crisis de reservas del Banco Central que se termina convirtiendo en crisis fiscal y devaluaciones de mercado. Se necesita exportar productos con mayor valor agregado, y –como dijo el Ministro de Economía, Martín Guzmán– “el desarrollo de la energía es esencial para que la Argentina no se choque contra la restricción de dólares”¹⁵.

La segunda restricción es la ‘interna’, causada por el rol de las elites latinoamericanas ante gobiernos populares o progresistas que no se comportan como oposición racionales y constructivas, sino de forma salvaje y en algunos casos de manera destituyente¹⁶. Ello va junto a la débil capacidad de recaudación tributaria del Estado, de una riqueza que se concentra cada vez más, que no invierte, que elude impositivamente y se fuga. Triangula, lava, pide ajustes para el Estado y solicita créditos para sí que no devolverá, como en el caso de Vicentín y de otras empresas con el apoyo de estudios jurídicos con gran capacidad concursal y de hacer de los acreedores las víctimas y de los deudores, los ganadores. De allí la necesidad de generar mayores capacidades regulatorias en el Estado, particularmente la UIF, lo que implica fiscalizar mejor y hacer cumplir los que ya están, internacionalizar la información, así como promover una nueva reforma impositiva que permita financiar el Estado de forma más equitativa.

Y, la tercera, es ‘la restricción del poder internacional o imperial’, que son los obstáculos y presiones de los países desarrollados que han tendido al ‘*kick the stair off*’ –tiren la escalera abajo– (Chang, 2012), a impedir la evolución científico tecnológica de los países emergentes. Durante los tres períodos neoliberales la destrucción del aparato científico argentino fue similar, donde no fue ajena la política de los Estados Unidos, así como la promoción de “la fuga de cerebros”. Esto es logrado principalmente a través de programas de ajuste del gasto público en salud, educación, ciencia y tecnología preconizados por institucionales multilaterales como el FMI o los procesos de endeudamiento inducidos por las elites.

Primera constatación: un modelo de desarrollo post COVID-19 tiene que tener en cuenta el conflicto con diversos actores que están en función de la desindustrialización, o de la primarización y la conformación de un país de enclave, sin soberanía alguna. Debe tenerse en cuenta estas

13 Diamand, M. (1985). El péndulo argentino: ¿Hasta cuándo? *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Económica*. 1, 1-39.

14 Ferrer, A. (2011). Los problemas fundacionales y la densidad nacional. *Revistas de Ciencias Sociales. Segunda Época*. Año 3, Núm. 19.

15 Guzmán, M. (2020). El precio de la nafta se analizará junto a YPF. *Más energía*. 11-8-2020.

16 Sader, E. (2020). El neoliberalismo es incompatible con la democracia. *Página 12*. 17-07-2020.

tres restricciones para no caer en la trampa del volver a empezar cada 7 ó 10 años, de golpearse una y otra vez contra la ventana de vidrio del no desarrollo. Segunda constatación: se necesita generar coaliciones políticas amplias sobre el eje de lo productivo, no sólo electorales sino sociales. Es decir, se necesita construir un nuevo bloque social que articule tanto a los tradicionales actores que acompañaron a los gobiernos populares o progresistas (movimiento obrero, sociales, PyMEs) y, por otro lado, alguna parte del sector de los grandes conglomerados industriales y agrarios, necesarios para generar divisas y una capacidad competitiva mayor del país.

3. Ejes principales para un nuevo modelo de desarrollo post COVID-19

“El objetivo número uno en el *ranking* es generar trabajo, no vamos a aceptar nada que dañe ese objetivo”.

Martín Guzmán

La eliminación de las desigualdades y el paso de la informalidad a la formalidad, generar una sociedad inclusiva, no es sólo producto de políticas sociales –por muy necesarias y exitosas que sean– como se han ensayado con el Plan Alimentar, el IFE, los ATP y diversas otras, sino que deben ir acompañadas de correctas políticas macroeconómicas que generen inclusión por el trabajo de calidad. Las últimas estadísticas en la Argentina resultan alarmantes: un 40.9% de la población por debajo de la línea de pobreza, más de la mitad de los niñas y niños de nuestro país son pobres, un 13.1% de desocupación y una importante caída de la tasa de ocupación y de actividad con impacto diferencial sobre los trabajadores informales¹⁷. La implementación de políticas que operen sobre esta realidad para reducir brechas de desigualdad y mejorar la calidad de vida de amplios sectores de la población requiere recuperar las experiencias pasadas con sus éxitos y errores, y avizorar algunos de los ejes principales de un nuevo modelo en un contexto regional y global totalmente diferente.

Un primer eje o principio estratégico es que el nuevo modelo sea sustentable. Vale decir que no esté sujeto a la permanente crisis de divisas y crisis fiscal. En principio, el acuerdo logrado con los acreedores externos es un primer paso exitoso para el logro de este objetivo y, asimismo, los inicios de las tratativas con el FMI parecen ir por buen camino. Los objetivos reiteradamente señalados son generar trabajo y divisas para que haya estabilidad, distribución y poder pagar. En ese sentido, el Estado en el siglo XXI no puede tener ya las mismas características de los modelos

17 INDEC (2020). *Encuesta Permanente de Hogares (segundo trimestre 2020)*. Buenos Aires: INDEC.

de desarrollo que predominaron en el siglo XX y los modelos neoliberales tardíos ni tampoco su relación con la sociedad. Para salir de la crisis es necesario repensar el modelo de desarrollo y consolidar las dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo sostenible. Porque, como señala el Presidente de la Argentina Alberto Fernández: “el mundo ya no será igual. A pesar de la incertidumbre tenemos una certeza: sabemos que ha fracasado un modelo basado en la especulación”¹⁸. La sustentabilidad macroeconómica tiene mucho que ver con lo financiero, con evitar reproducir la lógica de valorización financiera. Como señalara Jorge Carrera, director del BCRA, que cancelar en 12 meses toda la deuda acumulada en 4 años de empresas privadas no era eficiente para la economía¹⁹. En el gobierno de Mauricio Macri, la Argentina aumentó su deuda externa privada en u\$s18.600 millones y que este año tendremos un superávit comercial muy alto U\$S 18.000 millones y será superavitario el año próximo. En el 2020 se usó parte del excedente para cancelar deuda sustituyéndola por deuda local. En sólo ocho meses se canceló una sobredosis de deuda de cuatro años; y hacerlo demasiado rápido con pesos es un problema. De allí lo correcto de la decisión adoptada por la autoridad rectora cuyo objetivo era evitar una devaluación de la moneda. Por ello, lo que está en las manos del gobierno en estos momentos es modificar ciertas inconsistencias financieras, como políticas monetarias que puedan beneficiar a los Bancos a la financiarización y a la especulación de exportadores que no liquidan o, en todo caso, establecer otros acuerdos relativos a las retenciones. Por otro lado, es necesario recuperar nuestra moneda, ya que en la memoria de los argentinos y las argentinas hay un problema vinculado a esto, lo que ha generado un patrón bimonetario. “No creo que sea un problema cultural –señala Matías Kulfas– es un problema económico que se va a resolver justamente cambiando esas condiciones, porque todos los objetivos que se trazan presentan un grave condicionante en una economía bimonetaria, donde hay casi un PBI fugado o debajo del colchón. Hay que avanzar en instrumentos financieros que estimulen el ahorro en pesos, con incentivos para la producción y desdolarizando las transacciones de algunos bienes o servicios que, quizás no son tan altos en volumen, pero sí bastante representativos del problema que hay: desde comprar o refaccionar una casa, hasta hacer un tratamiento de fertilidad”²⁰. Pero la sostenibilidad no es sólo macroeconómica y social, sino también ambiental: el cuidado de “la Casa Común”. Como señala Naomi Klein, “hay más y más pandemias que saltan del mundo animal. Estamos atacando a la naturaleza, por eso nos responde... El Coronavirus nos enseña sobre los valores de la naturaleza, lo fundamental de la economía del cuidado. Nos está diciendo que hay que parar ir más lento

18 Carta del Presidente Alberto Fernández a los argentinos. Publicada a través de sus redes sociales el 10-05-2020.

19 “El dólar Macri: guerra financiera y política”. *Página 12*. 20-09-2020.

20 Jorge Fontevecchia. Entrevista a Matías Kulfas: “La Argentina bimonetaria no se va a resolver en este período de gobierno”. *Diario Perfil*. 22-08-2020.

para frenar esta situación. De lo contrario, volveremos a una normalidad que no es otra cosa que ‘una crisis permanente’²¹. El Cambio Climático representa un desafío y deben crearse leyes e instituciones con capacidad de sanción para aquellas violaciones permanentes al ambiente, desde la quema de humedales, la minería a cielo abierto, fumar con agrotóxicos, o bien, la ‘Argentina en llamas’ donde la mayoría de los incendios son provocados para emprendimientos ganaderos o inmobiliarios. Sin capacidad de sanción, multas, acciones jurídicas específicas a este ecocidio, se aprovechan de los vacíos legales y los actores que provocan estos desastres siguen actuando sin problemas, haciendo *lobby* para intentar frenar la Ley de Humedales o considerando a la propiedad privada en un carácter de absoluto.²² A la vez, la sociedad está generando un activismo que antes no se veía, como “Jóvenes por el Clima”, junto a otras organizaciones socioambientales. Un programa de recuperación verde significaría impulsar la electromovilidad e ir convirtiendo el parque automotor que se desplaza con energías fósiles a movilidad con baterías eléctricas. Esto puede contribuir no sólo a reducir los impactos del cambio climático, sino también a impulsar el sector de la electrónica, el desarrollo industrial y las capacidades tecnológicas en la industria de baterías hechas con litio. La movilidad del transporte público podría ser otra de las alternativas para empezar a ir hacia una reconversión verde e iniciar la inevitable transición ecológica. En ese sentido, el modelo productivo tiene coincidencias con los cinco ejes de la agenda pospandemia gubernamental; es decir, ejes de largo plazo para la reactivación productiva: recursos naturales y sus cadenas (agroindustria, hidrocarburos, minería); *Green New Deal* (renovables, electromovilidad); economía del conocimiento e industria 4.0; industrias de la salud y un sistema de Banca de desarrollo que estimule emprendimientos que premien la innovación y el bajo impacto ambiental; y, dar curso a la economía circular. En este sentido, surge de todas formas un interrogante relevante respecto de las alternativas para compatibilizar un modelo sustentable medioambientalmente con modelos económicos de crecimiento del consumo y de las exportaciones agropecuarias.

21 “Naomi Klein: lecciones de la pandemia y la urgencia de un plan de reparación”. *Página 12*. 19-09-2020. Por su parte Francisco I señala que “El desarrollo no debe orientarse a la acumulación creciente de unos pocos, sino que tiene que asegurar “los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos”. El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que “quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos.” Carta Encíclica “*Laudatio si*” Francisco (24 mayo de 2015).

22 En la última carta encíclica de Francisco “*Fratelli Tutti*”, se señala que: “El derecho a la propiedad privada solo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivador del principio del destino universal de los bienes creados, y esto tiene consecuencias muy concretas que deben reflejarse en el funcionamiento de la sociedad. Pero sucede con frecuencia que los derechos secundarios se sobreponen a los prioritarios y originarios, dejándolos sin relevancia” (2020: 50).

El segundo eje del modelo es que sea productivo, es decir, que a diferencia del anterior modelo de financiarización y captura de rentas, se trate de apostar a la producción, a la inversión y al consumo; tanto al mercado interno tanto como al externo²³. Se necesitan políticas para que el país se industrialice al máximo y, a la vez, en forma desconcentrada y diversificada, vale decir, no a la especialización que promueven la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Que potencie la producción argentina como el desarrollo tecnológico de todos los sectores. Para ello, es necesario generar alivio ante una crisis sin precedentes, propiciar moratorias como la que está promoviendo la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP). Lo cierto es que, en el programa gubernamental del 2021, la obra pública tiene y tendrá un rol muy significativo, así como la vivienda. Son políticas que generan un impulso a la demanda general y que serán acompañadas de créditos a tasas sostenibles. Gran parte de la lucha contra la desigualdad será la de generar trabajo de calidad en los cuatro sectores –el privado, el público, el social y el de servicios–, tanto en aquellas tareas de empleo intensivo como de alta tecnología. Apoyar a las PyMEs, desendeudarlas, darles crédito, dado que son las que generan la mayoría de los empleos. Se necesita generar empleo digno. Hace años que la Argentina no genera empleo registrado y ese es nuestro principal problema. “La gente necesita un trabajo digno, los 9 millones de personas que están recibiendo este subsidio del IFE enfrentan realidades heterogéneas”, y desde el gobierno “se está trabajando en desgranar esa heterogeneidad”²⁴. En este último punto, cabe destacar la incorporación del IFE como base del ingreso universal en el proyecto de presupuesto presentado al parlamento por el Frente de Todos. Por último, un modelo productivo nuevo tiene que tener que ver con la vinculación que establece con el modelo educativo. Este no debería ser sólo un problema de pensar en los aislamientos, distanciamientos sociales, sino también pensar en una nueva *paideia* adecuada al siglo XXI: ¿cuáles son las capacidades que necesitan los trabajos del futuro? ¿Cuáles las nuevas normas que rigen la competitividad global? Todo va a ser mucho más sofisticado, técnico y regulado. La nueva economía mundial está dominada por la tecnología y la información, y de no atender a estos cambios, tal como señaló Gustavo Béliz, se corre el riesgo “de ser un exportador de datos crudos e importador de tecnología de no mejorar su capacidad educativa”²⁵.

El tercer eje estratégico es generar mayor valor agregado a toda la producción y a los sectores. Es decir, que se contraponga a la primarización de las exportaciones, de vender todo a granel, y al extractivismo no regulado. Con una mayor inversión en ciencia y en tecnología para incorporar-

23 “Cinco ejes para la pospandemia. El plan de Desarrollo Productivo para superar la crisis”. *Página 12*. 10-07-2020.

24 Marcia Dell’Oca y Cecilia Todesca: “La gente necesita un trabajo digno, no que le tiren plata desde un helicóptero”. *La Política Online*. 14-07-2020.

25 Carlos Lamiral. Apelan al “acuerdo social” para mejorar el mercado laboral. *Ambito*. 28-08-2020.

se a la cuarta revolución industrial, se podrá producir más competitivamente y exportar desde una economía diversificada. Lo que revela esta pandemia causada por el Coronavirus es que hay bienes y servicios que deben ubicarse lejos de las leyes de mercado. Esto requiere tener una Banca de desarrollo que permita fondar nuevas empresas del tipo público-privadas, en salud, vivienda, alimentación, industria naval, biotecnología y agroexportadoras. Un modelo con mayor valor agregado supone estimular un desarrollo científico aplicado a la producción y a la tecnología, generar cadenas de valor locales *versus* comprar tecnología afuera. Esto es particularmente importante ahora, por la cuarta revolución industrial, y porque el conocimiento en el siglo XXI es la principal fuerza productiva competitiva para insertarse con posibilidades en el mundo digital. Al respecto, Fernando Porta, docente e investigador de la Universidad de Quilmes señala la necesidad de generar cambios en la matriz productiva del país, incentivar la modernización y aumentar la productividad de las industrias con políticas en que “primen las opciones no especulativas de la inversión, que faciliten la internalización de los excedentes y no su fuga que, en definitiva, nos permitan generar un salto en productividad”²⁶. Asimismo, Carolina Castro resume algunas políticas industriales específicas como “el control de la cuenta capital para proteger los dólares, fomentar las exportaciones, tasas de interés para financiamiento de largo plazo y permitir saltos de productividad, controlar la macroeconomía y generar una red público privada en el mundo científico tecnológico para permitir la llegada a las PyMEs en el país”²⁷. Este mayor valor agregado debe acompañar un desarrollo territorial con desconcentración de la producción: un modelo de desarrollo sustentable debería revertir los desequilibrios espaciales, productivos y demográficos. Para eso, se necesita hacer efectiva la federalización y regionalización productiva tan anunciada del país. Todas las regiones cuentan con un amplio potencial productivo y de industrialización a partir de los recursos naturales y de la producción de servicios de calidad en el sector minero, agroindustrial, ganadero, petrolero, forestal, pesquero, energético y en las industrias metalmeccánica, siderurgia, naval y ferroviaria, eléctrica, electrónica, química, petroquímica, plásticos, autopartista, farmacológica, biotecnológica, de *software*, maderera, textil, calzado y el desarrollo de la industria de bienes de capital que pueden dar lugar a la diversificación de la matriz productiva, la generación de empleo y al desarrollo industrial. Esto requiere un plan de desarrollo integral que contemple tanto lo productivo y sectorial como el desarrollo de infraestructura básica (gas, electricidad, agua potable, saneamiento y conectividad), viviendas sociales y para sectores medios, sobre todo para arraigar a la población y para mejorar sustancialmente la calidad de vida.

26 “Lo urgente es la reactivación”. *Página 12*. 15-08-2020.

27 La Escuela de Economía y Negocios de la Universidad de San Martín (UNSAM) generó un diálogo entre especialistas en producción y desarrollo para pensar en políticas productivas: “Desafíos durante la pandemia y perspectivas para el futuro”. Puede verse en: “Lo urgente es la reactivación”. *Página 12*. 15-08-2020.

Ir hacia una sociedad asalariada de la diversidad. Desde los '80 se asistió, se compensó, se puso el centro en la pobreza, pero no se resolvió. Los problemas de la desigualdad, de la informalidad y de la falta de empleo siguieron aumentando. Y si bien es poco probable que se pueda retornar a la sociedad asalariada fordista de pleno empleo o avanzar hacia un contrato social propio del Estado de Bienestar, se requiere considerar una configuración distinta de la estructura del mercado de trabajo, con un salario social que puede ser una acción decidida para formalizar el trabajo de los sectores de la economía popular en diversos aspectos de sus capacidades de generar valor²⁸. Puede ser asimilado a un ingreso universal, pero es distinto en términos de sentido e identidad porque se asignan ingresos por trabajo específico donde se agrega valor y se forma parte de la previsión social en carácter de aportante. El trabajo es sin duda un factor de organización social, da identidad y dignidad y tiene un valor ontológico en las personas. Ellas contribuyen a transformar la realidad. Sin embargo, el sistema capitalista tradicional no ha reconocido hasta ahora el valor que generan, sino que se apropia del mismo, maximiza su tasa de ganancia a través de la explotación de estos trabajadores, o directamente las “descartan”.

Luego del desmantelamiento de las políticas públicas vinculadas a la producción, al trabajo y la educación, entre otras, realizado por la Alianza Cambiemos durante su gobierno, el Frente de Todos pone en el centro la reconstrucción del país a partir de la generación de trabajo. El pasar de planes sociales a trabajo genuino. Reconstruir por el lado del trabajo es el objetivo central del Programa “Potenciar Trabajo” que se impulsa desde el gobierno nacional y, específicamente, desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación como la política social de la pospandemia. Para ello, se promueve una reconstrucción y un fortalecimiento de la trama social, alejándose de visiones de transferencias condicionadas²⁹ de etapas previas y promoviendo articulaciones entre economía social y solidaria con economía popular.

Finalmente, queda claro que si lo que se quiere es generar trabajo formal en el corto plazo y en gran escala, modificar las desigualdades y la informalidad, las acciones inmediatas pasan por un presupuesto que asigne un gran volumen del gasto a la obra pública, a la construcción masiva de vivienda en todo el país y por grandes obras de infraestructura, de saneamiento, de agua potable y cloacas. Como así también, autopistas, túneles cordilleranos, trenes de alta velocidad y ductos de conectividad de fibras ópticas e internet. Generar toda la cadena de valor de la construcción e infraestructura local, sustituir importaciones en maquinaria y reconvertir parte del parque automotor hacia autos ecológicos o híbridos. Es claro que, si se quiere lograr impacto y transformación, hay que pensar en grande. Ello también requiere de financiación internacional

28 Campana, J. y Cappa, A. (2021). *Entre la crisis coyuntural y la desigualdad estructural: Apuntes para la construcción de una protección social universal en la Argentina* disponible en esta compilación.

29 Ferrari Mango, C. (2020). Del “desmantelamiento” a la “reconstrucción”. Desde la política social: el Potenciar Trabajo. *Revista Movimiento*. 24, 97-101.

y de tratar de unir lo que parece comenzar a perfilarse como “nuestra ruta hacia el trabajo de calidad” con “la Franja y la ruta” de un programa global.

Conclusiones

El COVID-19 y el neoliberalismo dejan un mundo con más desigualdades, pobreza e informalidad, pero, a la vez, han abierto una puerta de cuestionamiento a un modelo de capitalismo especulativo, inequitativo y precarizador pues han propiciado una mayor presencia del Estado en las capacidades de regulación y de intervención en los mercados. Nos queda aprovechar entonces esta oportunidad para construir un país con más trabajo, menos desigualdad y mayor dignidad.

Al mismo tiempo, el gobierno actual en la Argentina debe enfrentar el desafío de construir un nuevo bloque social histórico con el gran empresariado industrial y agrario, que no estuvo en el modelo nacional y popular previo. Junto a esta situación que arroja el COVID-19, nos encontramos con una oposición que gira rápidamente a la (ultra) derecha y toma posiciones destituyentes frente al actual gobierno democrático. No acepta ser minoría y se judicializan las acciones del parlamento o se quiere configurar a la Corte Suprema como poder constituyente por encima de los demás apelando a los medios de comunicación e intentando generar un sentido de desánimo generalizado. Ello es más grave aún con un gobierno que mostró un estilo moderado, de negociación y de no confrontación, intentando así cerrar ‘la grieta’ más que profundizarla.

No obstante, la Argentina tiene a su favor en lo económico una gran capacidad de recuperación tradicional al conjunto de estímulos a la demanda que ya se están generando, como la protección del mercado interno y, si se estabiliza el frente externo con un acuerdo con el FMI y se mantiene el superávit comercial es posible lograr una recuperación significativa para el 2022. Existe en la perspectiva del gobierno un crecimiento económico basado en el equilibrio de mercado interno y en las exportaciones. En donde la época del crecimiento a tasas chinas ya habría pasado y el perfil actual exige cuidar el mercado interno, pero más allá de las exportaciones de crudo y de semillas sin procesar, ahora se trata de vender con más valor agregado alimentos para personas (y no para animales). Se trata también de contar con un financiamiento para la compra de maquinarias y con capital de trabajo que tenga tasas competitivas para la generación de empleo que se “apalanque” desde el sector privado³⁰.

Finalmente, nos resta señalar que un rumbo exitoso hacia el desarrollo sustentable, con una mejor previsión social y equidad, será producto de un Estado presente y de una sociedad civil y de un sector privado que acompañen con mayor solidaridad y consenso dicho rumbo. La salida de la crisis actual causada tanto por el neoliberalismo como por el COVID-19 hacia un modelo

30 Renou, L. (2020). La estrategia poscanje de Guzmán. *Página 12*. 30-08-2020.

sustentable y de inclusión social supone una suerte de radicalización de la democracia³¹ y una sociedad con mayor justicia social. Quizás valga recordar que también se requiere contar con pensamiento político estratégico de mediano y largo plazo con ejes precisos y objetivos evaluables³². Así lo hizo China, y así lo hicieron Finlandia, Corea del Sur, Israel, Australia y otros países que consiguieron saltar por encima de la ventana de vidrio del no desarrollo y tuvieron la capacidad de impedir que les ‘tiraran la escalera abajo’. Los que pudieron desarrollarse, lo hicieron desde la voluntad política, se anticiparon y superaron la incertidumbre. Eso es necesario para lograr un modelo de bien común, de previsión social y de desarrollo post Coronavirus en nuestro país.

Referencias bibliográficas

- Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Madrid: Areté.
- Derviş, K. y Strauss, S. (2020). Trust Funds for all. *Project Syndicate*. 09-07-2020.
- Diamand, M. (1985). El péndulo argentino: ¿Hasta cuándo? *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Económica*. Núm. 1, 1-39.
- Durkheim, É. (1972). *Emile Durkheim: selected writings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ferrari Mango, C. (2020). Del “desmantelamiento” a la “reconstrucción”. Desde la política social: el Potenciar Trabajo. *Revista Movimiento*. 24, 97-101.
- Ferrer, A. (2011). Los problemas fundacionales y la densidad nacional. *Revistas de Ciencias Sociales. Segunda Época*. Año 3, Núm. 19.
- García Delgado, D. (2020). *Estado, Sociedad y Pandemia. Ya nada será igual*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- García Delgado, D., Ruiz del Ferrier, C. y De Anchorena, B. (Comps.). (2018). *Elites y captura del Estado. Control y Regulación en el Neoliberalismo tardío*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- García Delgado, D. y Ruiz del Ferrier, C. (Comp.). (2019). *En torno al rumbo. Pensamiento estratégico en un tiempo de oportunidad*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.
- Guzmán, M. (2020). El precio de la nafta se analizará junto a YPF. *Más energía*. 11-8-2020.
- INDEC (2020). *Encuesta Permanente de Hogares (segundo trimestre 2020)*. Buenos Aires: INDEC.
- Laborde, O. (2020). ¿Quién pagará la crisis? *Tiempo Argentino*. 12-04-2020.

31 Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2004). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

32 García Delgado, D. y Ruiz del Ferrier, C. (Comp.). (2019). *En torno al rumbo. Pensamiento estratégico en un tiempo de oportunidad*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2004). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lenguita, P. y Miano, A. (2005). *Las relaciones laborales invisibles del teletrabajo a domicilio*. Disponible en: <https://www.aacademica.org/amalia.miano/39>
- Lewkowicz, R. (2020). Va por la avenida del medio. *Página 12*. 24-06-2020.
- Piketty, T. (2015). *El capitalismo del siglo XXI*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (1992). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Renou, L. (2020). La estrategia poscanje de Guzmán. *Página 12*. 30-08-2020.
- Rodrik, D. (2019). Trabajo y desarrollo humano en un mundo desindustrializado. *Revista Nueva Sociedad*. Núm. 279, 122-132.
- Sader, E. (2020). El neoliberalismo es incompatible con la democracia. *Página 12*. 17-07-2020.
- Vocos, F. y Martínez, O. (2005). *Teletrabajo: ¿otro canto de sirenas?: El movimiento obrero frente a una nueva estrategia empresaria*. Buenos Aires: Taller de Estudios Laborales.